

siéndoles todo en todas las cosas. En lo cual pareco que uno de los principales fundamentos de la vida cristiana es el conocimiento práctico desta verdad.

Pues dime agora, ruégote, ¿si es posible imaginarse cosa alguna mas rica, mas preciosa y mas para estimar y desear que esta, y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien que tener á Dios por padre, por madre, por pastor, por médico, por maestro, por ayo, por muro, por defensor, por valedor, y (lo que mas es) por esposo, y finalmente por todas las cosas? ¿Qué tiene el mundo que poder dar á sus amadores, que iguale con esto? Pues cuánta razon tienen los que este bien poseen para alegrarse, consolarse, y esforzarse y gloriarse en él sobre todas las cosas? Alegráos, dice el Profeta (a), en el Señor los justos, y gloriáos en él todos los rectos de corazon. Como si mas claramente dijera: Alégrese los otros en las riquezas y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linajes; otros en los favores y privanzas de los príncipes; otros en la preeminencia de sus oficios y dignidades: mas vosotros que presumis tener á Dios por vuestro, que es vuestra heredad y vuestra posesion, alegráos y gloriáos mas de verdad en este bien; pues es tanto mayor que todos los otros, cuanto es mas Dios que todas las cosas. Así lo confiesa expresamente David en un salmo, diciendo (b): Librame, Señor, de las manos de los que están fuera de tu servicio y de tu casa: los cuales no tienen boca sino para hablar vanidad, ni brazo sino para obrar maldad; cuyos hijos andan en su juventud lozanos y frescos, como los árboles nuevos y recién plantados; cuyas hijas andan ataviadas y compuestas á manera de templos; cuyas despensas están llenas y abastadas de todos los bienes; cuyas ovejas están gordas y llenas de hijos. Por bienaventurado tuvieron al pueblo lleno de todos estos bienes; mas yo digo que bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. ¿Por qué, David? La razon está muy clara: porque en él solo posee un bien en quien está todo lo que se puede desear. Por tanto gloriense los otros en todas estas cosas; mas yo, aunque muy rico y muy poderoso rey, en él solo me gloriaré. Así se gloriaba aquel sancto profeta que decia (c): Yo me gozaré en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Salvador; porque él es mi Dios, y mi fortaleza, y el que hará mis piés lijeros como los de los ciervos para correr sin tropiezo por los caminos desta vida, y hará que ande yo sobre los altos montes cantándole salmos y alabanzas. Este es pues el tesoro, esta la gloria que está aparejada en este mundo para los que sirven á Dios. Y esta es una de las grandes razones que hay para que todos le deseen servir, y una de las justísimas querellas que él tiene contra los que no le sirven; siendo él tan buen Señor, y tan fiel ayudador y defensor dellos: y con esta queja envió al profeta Hieremías á quejarse de su pueblo, diciendo (d): ¿Qué aspereza hallaron vuestros padres en mí, por qué se alejaron de mí, y se fuéron en pos de la vanidad, y se hicieron vanos? Y mas abajo: ¿Por ventura he sido yo á este pueblo tierra yerma, y tardía, y desaprovechada? Como si dijese: Claro está que no; pues tantas victorias y prosperidades les han venido por mi mano. Pues ¿por qué ha dicho este pueblo, ya nos habemos apartado de tu servicio, y no queremos mas volver á tí? ¿Por ventura olvidarse ha la doncella del mas hermoso de sus atavíos, y de la faja rica con que se ciñe los pechos? Pues ¿por qué mi pueblo se ha olvidado de mí

(a) Psal. 34. (b) Psal. 135. (c) Habac. 3. (d) Hierem. 2.

por tantos dias, siendo yo todo su ornamento, su gloria, y su hermosura? Pues si de aquellos se quejaba Dios en el tiempo de la ley (donde las mercedes eran mas cortas), ¿cuánta mas razon tendrá agora de quejarse, cuando son tanto mas largas, cuanto mas espirituales y mas divinas?

§. II.

De la manera de la providencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades.

Y si no nos mueve tanto el amor desta felicísima providencia de que gozan los buenos, muévanos siquiera el temor de la providencia (si así se puede llamar) que tiene Dios de los malos: la cual es medirlas con su propia medida, y tratarlos conforme al olvido y menosprecio que tienen de su Majestad, olvidándose de los que le olvidan, y despreciando á los que le desprecian. Y para significar esto mas palpablemente, mandó al profeta Oseas (e) que se casase con una mujer fornicaria: para dar á entender la fornicacion espiritual en que habia caído aquel pueblo, que habia desamparado á su legítimo esposo y Señor. Y á un hijo que deste matrimonio le nació, mandó poner por nombre una palabra hebrea que quiere decir: No mi pueblo vosotros; para dar á entender, que pues ellos con sus pecados no le reconocieron, ni sirvieron como á Dios, él tampoco los reconocería, y trataría como á pueblo. Y en confirmacion de la mesma sentencia añade luego mas abajo, diciendo: Juzgad á vuestra madre, juzgadla; porque ni ella es mi mujer, ni yo soy su marido (f). Dando á entender que así como ella no le habia guardado fe y obediencia de buena mujer, así él no tendria para con ella el amor y providencia de verdadero marido. Ves pues cuán abiertamente nos enseña aquí este Señor cómo mide á cada uno con su mesma medida; siendo tal para con el hombre, como el hombre es para con él.

Pues desta manera viven los malos, como olvidados de Dios; y así están en este mundo como hacienda sin dueño, como escuela sin maestro, como navio sin gobernalle, y finalmente como ganado descarriado sin pastor, que nunca escapa de lobos. Y así les dice Dios por el profeta Zacarías (g): No quiero ya tener mas cargo de apascentaros: lo que muriere, muérase; y lo que mataren, mátenlo; y los demas, que se coman á bocados unos á otros. Y lo mesmo significó en el cántico de Moysen, diciendo (h): Apartaré mis ojos dellos, y estaré he mirando las miserias y calamidades en que finalmente han de parar, sin proveerles de remedio.

Pero aun mas copiosamente declara él esta manera de providencia por Isaías (i), hablando de su pueblo en nombre de viña: contra la cual (porque despues de labrada y cultivada con muchos beneficios, no habia acudido con el fructo que era razon) pronuncia él esta sentencia, diciendo: Quiero declararos lo que yo haré con esta mi viña. Quitarle he el vallado, y será robada: derribarle he la cerca, y será hollada: y haré que quede como una tierra desierta. No será podada, ni cavada, cubrirse ha de zarzas y espinas, y á las nubes mandaré que no luevan sobre ella. Esto es: quitarle he todos los socorros y ayudas eficaces de que la habia proveído, de donde se seguirá su total caída y destruicion. ¿Parécete pues que es mucho para recelar tal manera de providencia?

Pues dime agora: ¿qué mayor peligro, y qué mayor

(e) Oseas 1. (f) Oseas 2. (g) Zecha. 11. (h) Deut. 32. (i) Isaías 5.

miseria, que vivir fuera desta tutela y providencia paternal de Dios, y quedar expuesto á todos los encuentros del mundo, y á todas las calamidades y injurias desta vida? Porque como este mundo sea por una parte un mar tempestuoso, un desierto lleno de tantos salteadores y bestias fieras, y sean tantos los desastres y acaescimientos de la vida humana, tantos y tan fuertes los enemigos que nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos que nos arman, y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes sembrados; y por otra parte el hombre sea una criatura tan flaca y tan desnuda, tan ciega, tan desarmada, y tan pobre de esfuerzo y de consejo: si le falta esta sombra, y este arrimo y favor de Dios, ¿qué hará el flaco entre tantos fuertes, el enano entre tantos gigantes, el ciego entre tantos lazos, y el solo y desarmado entre tantos y tan poderosos enemigos?

Pues aun no pára el negocio en esto; porque no se contenta esta providencia con desviar sus ojos de los malos (de donde se sigue que caigan en tantas maneras de penas y trabajos); mas ántes ella mesma se los acarrea y procura. De tal manera que los ojos que ántes velaban para su provecho, agora velen para su castigo: como claramente lo testificó él por Amós, diciendo (a): Pondré mis ojos sobre ellos; mas esto será para su mal, y no para su bien. Como si mas claramente dijera: trocarse ha de tal manera la providencia que tenia dellos, que yo, que ántes los miraba para defenderlos, agora los miraré para castigarlos, y darles el pago que sus maldades merecen. Así lo declaró aun mas expresamente por el profeta Oseas, diciendo (b): Yo seré como polilla de Efraim, y como carcoma de Israel para los ir castigando y destruyendo, como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de persecucion pareciera prolija y blanda, añade luego otra mas acelerada y furiosa, diciendo: Yo seré como leona á Efraim, y como cachorro de leona á Judá; yo iré y los prenderé, y los tomaré, y no habrá quien los libre de mis manos. Pues ¿qué mayor miseria quieres que esta?

Y no es ménos claro testimonio deste linaje de providencia el que leemos en el profeta Amós (c), en el cual despues de haber dicho Dios que habia de meter á espada todos los malos por los pecados de su avaricia, añade luego, y dice así (d): Y no piensen escapar de mis manos los que huyen. Porque si decendieren hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano; y si subieren á lo alto, de allí los derribaré; y si subieren á lo mas alto del monte Carmelo, ahí los buscaré y los tomaré; y si se escondieron de mis ojos en el profundo de la mar, ahí mandaré á la serpiente, y morderlos ha; y si fueren captivos á tierra de sus enemigos, ahí mandaré al cuchillo, y matarlos ha; y pondré mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aquí son palabras del Profeta. Pues dime agora: ¿qué hombre hay que leyendo estas palabras, y acordándose que son de Dios, y viendo cuál sea esta manera de providencia que él tiene de los malos, no se estremezca todo de ver cuán poderoso enemigo tiene contra sí, el cual con tan grande estudio y diligencia le busque, y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para su destruicion? ¿Cómo tendrá reposo? ¿cómo comerá bocado que bien le sepa, teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor, y tal brazo contra sí? Porque si tan grande mal es carecer del favor y providencia del Señor, ¿cuánto mayor lo será haber conver-

(a) Amos 9. (b) Ose 5. (c) Amos 9. (d) Psal. 138.

tido contra sí las armas desta mesma providencia, y que el espada que estaba desvainada contra tus enemigos, se vuelva contra tí? y los ojos que velaban para defenderte, velen agora para destruirte? y el brazo que era para sostenerte, sea agora para derribarte? y el corazon que pensaba sobre tí pensamientos de paz y de amor, piense agora pensamientos de afliccion y dolor? y el que habia de ser tu escudo, tu sombra y tu amparo, venga á ser agora polilla para comerte, y leon para despedazarte? ¿Cómo puede dormir seguro el que sabe que cuando él duerme está Dios, como aquella vara de Hieremías (e), velando para su castigo y afliccion? ¿Qué consejo habrá contra este consejo? ¿qué brazo contra este brazo? y qué providencia contra esta providencia? ¿Quién jamas, como se escribe en Job (f), se puso en armas contra Dios, y le resistió, que tuviese paz?

Finalmente tal es y tan grande este mal, que uno de los mayores castigos con que Dios suele castigar ó amenazar á los malos en esta vida, es levantar dellos la mano de su paternal providencia, como él mesmo lo testifica en muchos lugares de la sancta Escritura. Porque en una parte dice (g): No quiso mi pueblo oír mi voz, ni tener cuenta conmigo; pues yo tampoco la quise tener con él de la manera que ántes la tenia. Y así permití que fuesen llevados de los deseos de su corazon: de donde se seguirá que vayan cada dia de mal en peor. Y por el profeta Oseas dice (h): Olvidásete de la ley de tu Dios, olvidarme he yo también de tus hijos. De suerte que así como uno de los mayores males que le pueden venir á una mujer, es darle su buen marido libello de repudio, y abrir mano della; y á una viña desampararla su señor, y dejar de labrarla (porque luego de viña se hace monte): así uno de los mayores males que pueden venir á un ánima, es levantar Dios la mano della. Porque ¿qué podrá ser un ánima sin Dios, sino una viña sin viñador, una huerta sin hortelano, un navio sin piloto, un ejército sin capitán, y una república sin cabeza, ó por mejor decir, un cuerpo sin ánima?

Cata aquí pues, hermano mio, cómo por todas partes te cerca Dios, y te cerca esa razon: porque si no basta para mover tu corazon el amor y deseo de aquella paternal providencia, muévate siquiera el temor deste desamparo; porque á los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas veces el temor de grandes males.

CAPITULO XIV.

Del segundo privilegio de la virtud, que es la gracia del Espíritu Sancto que se da á los virtuosos.

Esta paternal providencia es (como dijimos) la fuente de todos los otros privilegios y beneficios que Dios hace á los suyos. Porque á esta providencia pertenesce proveerles de todos los medios necesarios para conseguir su fin (que es su última perfeccion y felicidad), así ayudándoles y dándoles la mano en todas sus necesidades, como criando en sus ánimas todas aquellas habilidades y virtudes, y todos los hábitos infusos que para esto se requieren. Entre los cuales el primero es la gracia del Espíritu Sancto, que despues desta divina providencia es el principio de todos los otros privilegios y dones celestiales. Y así esta es aquella primera vestidura que se dió al hijo pródigo cuando fué recibido en la casa de su padre (i). Y si me preguntares qué cosa sea esta gracia, dígotte que gracia, como declaran los teólogos

(e) Hierem. 1. (f) Job 9. (g) Psal. 80. (h) Oseas 4. (i) Luc. 15.

gos (a), es una participacion de la naturaleza divina, esto es, de la sanctidad, de la bondad, de la pureza y nobleza de Dios, mediante la cual despide el hombre de sí la bajeza y villanía que le viene por parte de Adam, y se hace participante de la sanctidad y nobleza divina, despojándose de sí, y vistiéndose de Cristo. Esto declaran los sanctos con un comun ejemplo del hierro echado en el fuego; el cual sin dejar de ser hierro, sale de ahí todo abrasado y resplandeciente como el mismo fuego: de manera que permaneciendo la misma substancia y nombre de hierro, el resplandor, y el calor, y otros tales accidentes son de fuego. Pues desta manera la gracia (que es una cualidad celestial, la cual infunde Dios en el ánima) tiene esta maravillosa virtud de transformar el hombre en Dios; de tal manera que, sin dejar de ser hombre, participe en su manera las virtudes y pureza de Dios, como las habia participado aquel que decia (b): Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Cristo.

Gracia es otrosí una forma sobrenatural y divina, la cual hace al hombre vivir tal vida, cual es el principio y forma de do procede, que es tambien sobrenatural y divina. En lo cual resplandescen maravillosamente la providencia de Dios, que así como quiso que el hombre viviese dos vidas, una natural y otra sobrenatural, así para esto le proveyó de dos formas (que son como dos ánimas destas vidas), una para vivir la una, y otra para la otra.

De donde así como del ánima (que es forma natural) proceden todas las potencias y sentidos con que se vive la vida natural, así de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes y dones del Espíritu Sancto, con que se vive la otra vida sobrenatural: que es como quien proveyesse á un hombre que tuviese dos oficios, de dos maneras de instrumentos para entender en ellos.

Gracia otrosí es un atavío y ornamento espiritual del ánima, hecho por mano del Espíritu Sancto, el cual la hace tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la recibe por hija y por esposa suya. En el cual atavío se gloriaba el Profeta cuando decia (c): Gozando me gozaré en el Señor, y mi ánima se alegrará en mí Dios; porque él me ha vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia, y así como á esposo me ha puesto una corona en la cabeza, y como á esposa me ha ataviado con todas sus joyas y atavíos, que son todas las virtudes y dones del Espíritu Sancto, con que el ánima del justo está adornada y ataviada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura de muchas colores de que está vestida la hija del Rey, y asentada á la diestra de su esposo (d); porque de la gracia proceden los colores de todas las virtudes y hábitos celestiales, en que está su hermosura.

De lo dicho se puede luego entender cuáles sean los efectos que esta gracia obra en el ánima donde mora. Porque un efecto suyo, y el mas principal, es hacer el ánima tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la tome (como dijimos) por hija, por esposa, por templo y morada suya, donde tenga sus deleites con los hijos de los hombres. Otro efecto es, no solo hermosearla, sino tambien fortalecerla mediante las virtudes que della proceden, que son como otros cabellos de Samson (e), en los cuales consiste no solo la hermosura, sino tambien la fortaleza del ánima. Y de lo uno y de lo otro

(a) S. Thom. 1. 2. q. 410. art. 3. et alibi sęp. (b) Galat. 2. (c) Isai. 61. (d) Psal. 44. (e) Iudic. 16.

es alabada en el libro de los Cantares, cuando maravillándose los ángeles de su hermosura, dicen (f): ¿Quién es esta que sube á lo alto como la mañana cuando se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como las haces de los reales bien ordenados? Por do parece que la gracia es como un arnes tranzado que arma el hombre de piés á cabeza, y le hace fuerte y hermoso: y tan fuerte, que, como dice Sancto Tomas (g), el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios y todos los pecados del mundo.

Otro efecto suyo es hacer al hombre tan grato y de tanta dignidad en los ojos de Dios, que todas cuantas obras deliberadas hace, que no sean pecados, le son gratas y merecedoras de vida eterna. De suerte que no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, el beber y el dormir, etc., son gratas á Dios, y merecedoras deste tan grande bien, porque por serle tan agradable el subjecto, es agradable y meritorio todo cuanto hace no siendo malo.

Otro efecto es hacer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su reino, y escribirle en el libro de vida, donde están escriptos todos los justos: y así tener derecho á aquella riquísima heredad del cielo. Este es aquel privilegio que encarecia el Salvador á sus discipulos, cuando viniendo ellos muy ufanos por ver que hasta los demonios les obedescian en su nombre, les respondió, diciendo (h): No teneis de qué alegraros por tener señorío sobre los demonios; mas alegráos porque vuestros nombres están escriptos en el reino de los cielos: pues está claro que este es el mayor bien que el corazón humano en esta vida puede desear.

Finalmente, por abreviar, la gracia es la que habilita al hombre para todo bien: la que allana el camino del cielo: la que hace el yugo de Dios suave: la que hace correr al hombre por el camino de las virtudes: la que restituye y sana la naturaleza enferma; y así hace que le sea ligero lo que ántes (cuando estaba enferma) le era pesado: y la que por una manera inefable reforma y arma, mediante las virtudes que della proceden, todas las potencias de nuestra ánima, alumbrando el entendimiento, encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforzando el libre albedrío, templando la parte concupiscible para que no se desperezca por lo malo, y esforzando la irascible para que no se acobarde para lo bueno. Y demas desto, porque todas las pasiones naturales que están en estas dos fuerzas inferiores de nuestro apetito, son unos como padrastros de la virtud, y unos postigos y entraderos por donde los demonios suelen entrar en nuestras ánimas: para remedio desto pone una guarda, y uno como alcaide en cada uno destes lugares para guardar aquel paso, que es una virtud infusa venida del cielo, y que allí asiste para asegurarnos del peligro que por parte de aquella pasión nos podria venir. Y así para defendernos del apetito de la gula, pone la virtud de la templanza; para el de la carne, la de la castidad; para el de la honra, la de la humildad, y así en todos los demas.

Y sobre todo esto la gracia aposenta á Dios en el ánima, para que morando en ella la gobierne, defienda y encamine al cielo; y así está en ella como rey en su reino, como capitán en su ejército, como padre de familia en su casa, como maestro en su escuela, y como pastor en su ganado, para que allí ejercite y use espiri-

(f) Cant. 6. (g) 3. part. q. 62. art. 6. ad 5. et q. 70. art. 4. (h) Luc. 10.

tualmente todos estos oficios y providencias. Pues si esta perla tan preciosa (de que tantos bienes proceden) es perpetua compañera de la virtud, ¿quién habrá que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio mercader del Evangelio, que dió todo cuanto tenia por alcanzarla (a)?

CAPITULO XV.

Del tercero privilegio de la virtud, que es la lumbr e y conocimiento sobrenatural que da nuestro Señor á los virtuosos.

El tercero privilegio que se concede á la virtud, es una especial lumbr e y sabiduría que nuestro Señor comunica á los justos, la cual procede de la misma gracia que dijimos, así como todos los otros. La razon desto es, porque como á la gracia pertenesce sanar la naturaleza, así como cura el apetito y la voluntad enferma por el pecado, así tambien cura el entendimiento, que no ménos quedó escurecido por el mesmo pecado: para que así con lo uno entienda el hombre lo que debe hacer, y con lo otro lo pueda hacer. Conforme á lo cual dice Sant Gregorio en los Morales: Pena es que fué dada por el pecado no poder cumplir el hombre lo que entendia; y tambien fué pena no entenderlo. Por lo cual dijo el Profeta (b): El Señor es mi lumbr e contra la ignorancia, y él es mi salud contra la impotencia. En lo uno le enseña lo que debe desear, y en lo otro le da fuerzas para que lo pueda alcanzar; y así lo uno como lo otro pertenesce á la misma gracia. Para lo cual, demas del hábito de la fe y de la prudencia infusa que alumbran nuestro entendimiento para saber lo que ha de creer y lo que ha de obrar, se añaden los dones del Espíritu Sancto: entre los cuales los cuatro pertenescen al entendimiento, que son el don de la sabiduría, para darnos conocimiento de las cosas mas altas; el de la ciencia, para las mas bajas; el del entendimiento, para penetrar los misterios divinos, y la conveniencia y hermosura dellos; y el del consejo, para sabernos haber en las perplejidades que muchas veces se ofrescen en esta vida. Todos estos rayos y resplandores proceden de la gracia; la cual por eso se llama en las Escripturas divinas uncion, que, como dice Sant Juan (c), nos enseña todas las cosas. Porque así como el olio entre los otros licnores señaladamente sirve para sustentar la lumbr e y para curar las llagas; así esta divina uncion hace lo uno y lo otro, curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel olio preciosísimo sobre todos los bálsamos, de que el sancto rey David se preciaba, cuando decia (d): Ungiste, Señor, mi cabeza con abundancia de olio; porque está claro que no hablaba él aquí ni de la cabeza material, ni tampoco del olio material, sino de la cabeza espiritual, que es la mas alta parte de nuestra ánima (donde está el entendimiento, como Didimo declara sobre este paso), y del olio espiritual, que es la lumbr e del Espíritu Sancto con que esta lámpara se sustenta. Pues de la lumbr e deste olio tenia grande abundancia este sancto rey; lo cual él confiesa en otro salmo, donde dice (e), que le habia Dios manifestado las cosas inciertas y ocultas de su sabiduría.

Hay tambien otra razon para esto. Porque como el oficio de la gracia sea hacer á un hombre virtuoso, y esto no pueda ser sino induciéndole á tener dolor y arrepentimiento de la vida pasada, amor de Dios, aborres-

(a) Math. 13. (b) Psal. 26. (c) 1. Ioan. 2. (d) Psal. 22. (e) Psal. 30.

cimiento del pecado, deseo de los bienes del cielo, y desprecio del mundo: claro está que nunca podrá la voluntad tener estos y otros tales afectos, si no tuviere en el entendimiento lumbr e y conocimiento proporcionado que los despierte; pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar paso sin que el entendimiento vaya delante alumbrándola, y declarándole el mal ó bien de todas las cosas, para que conforme á esto se aficione ó desaficione á ellas; por lo cual dice Sancto Tomas (f), que así como cresce en el ánima del justo el amor de Dios, así tambien cresce el conocimiento de la bondad, amabilidad y hermosura de Dios en la mesma proporcion: de tal modo que si cien grados cresce lo uno, otros tantos cresce lo otro; porque quien mucho ama, muchas razones de amor conoce en la cosa que ama, y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor y de la esperanza, y del aborrescimiento del pecado: el cual nadie aborrescerá sobre todas las cosas, si no entendiere que es él un tan grande mal, que merece ser aborrescido sobre todas ellas. Pues así como el Espíritu Sancto quiere que haya estos efectos en el ánima del justo, así tambien ha de querer que haya causas que los produzcan: así como queriendo que hubiese diversidad de efectos en la tierra, quiso tambien que la hubiese en las causas y influencias del cielo.

Y demas desto: si es verdad que la gracia aposenta á Dios en el ánima del justo (segun arriba declaramos), y Dios, como tantas veces dice Sant Juan (g), es lumbr e que alumbr a á todo hombre que viene á este mundo: claro está que mientras mas pura y limpia la hallare, mas resplandescerán en ella los rayos de su divina luz, como lo hacen los del sol en un espejo muy acicalado y limpio. Por lo cual llama Sant Augustin á Dios, sabiduría del ánima purificada; porque esta tal esclaresce él con los rayos de su luz, enseñándole lo que le conviene para su salvacion. Mas ¿qué maravilla es hacer él esto con los hombres, pues lo mesmo hace en su manera con todas las otras criaturas, las cuales por instinto del autor de la naturaleza saben todo aquello que conviene para su conservacion? ¿Quién enseña á la oveja entre tantas especies de yerbas como hay en el campo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprovechar, y así pasce la una, y deja la otra; y conocer otrosí el animal que es su amigo y el que es su enemigo, y así huir del lobo, y seguir al mastin, sino este mesmo Señor? Pues si este conocimiento da Dios á los brutos para que se conserven en la vida natural, ¿cuánto mas proveerá á los justos de otro mayor conocimiento para que se conserven en la espiritual, pues no tiene menor necesidad el hombre dél para las cosas que son sobre su naturaleza, que el bruto para las que son conformes á la suya! Porque si tan solícita fué la divina Providencia en la provision de las obras de naturaleza, ¿cuánto mas lo será en las de gracia, que son tanto mas excelentes, y que tan levantadas están sobre toda la facultad del hombre?

Y aun este ejemplo no solo prueba que haya este conocimiento, sino declara tambien de la manera que es; porque no es tanto conocimiento especulativo, quanto práctico; porque no se da para saber, sino para obrar: no para hacer sabios disputadores, sino virtuosos obradores. Por lo cual no se queda en solo el entendimiento (como el que se alcanza en las escuelas), sino comunic-

(f) 1. 2. q. 63. art. 3. in corp. et q. 63. art. 3. 4. 5. (g) Ioan. 1. 3. 9.